

Lucía Bort Lorenzo y Mónica Ballester González

# IMITACIÓN en la conducta CRIMINAL

Se ofrece una explicación al fenómeno de la imitación de asesinos, llamado *copycat*. Se presenta su concepto y las características principales de estos asesinos imitadores. Seguidamente, se llega al punto clave de esta investigación, en el cual se diferencian los distintos tipos de *copycat killers* de acuerdo con dos elementos: la motivación que siguen y el tipo de personas a las que imitan.

## El fenómeno de la imitación

El fenómeno de “efecto de imitación” o *copycat* comenzó a conocerse a raíz del auge que tuvieron determinadas obras cinematográficas que trataban este asunto. Entre ellas destaca la película *Copycat*, de 1995, protagonizada por la actriz Sigourney Weaver. Ésta narra la historia de una experta en psicología criminal y asesinos en serie, quien es atacada por un asesino llamado Daryll Lee Cullum. Esto provoca en la protagonista un miedo a salir de casa (agorafobia), por lo que queda recluida. Durante este período sucede una serie de asesinatos y ella se da cuenta de que el homicida está imitando a otros asesinos anteriores.

Tras el éxito rotundo de este tipo de películas, comenzó a analizarse en profundidad este concepto, pero no desde un punto de vista criminológico y psicológico, sino que se tomó como algo irreal que únicamente ocurría en el cine. Sin embargo, como se ha podido apreciar a lo largo de la historia criminal, esto no es así, ya que existen asesinos reales que imitan a otros por diversos motivos, los cuales se analizarán a lo largo de este texto. Por lo tanto, en el presente estudio se aboga por analizar el “efecto de imitación” desde un punto de vista criminológico y dejar aparte el tinte sensacionalista con el que se ha tratado, sobre todo en los medios de comunicación, para así dar a conocer una visión general de este concepto y el impacto que tiene en la realidad.

## Objetivos y metodología

El objetivo principal de esta investigación es estudiar el efecto *copycat* y establecer un concepto claro del “efecto de imitación” criminal desde una perspectiva cri-





minológica, para poder determinar una base teórica objetiva de este fenómeno. La finalidad es que este estudio pueda servir como precedente para futuras investigaciones y como auxilio en las investigaciones criminales, sobre todo en el ámbito policial, cuando surjan dudas acerca de si en un determinado crimen se está ante un caso de *copycat* o, por el contrario, se debe descartar.

**Modus operandi**

La manera en la que se ha cometido un crimen se compone de conductas aprendidas que pueden evolucionar y desarrollarse con el tiempo; se puede refinar conforme el agresor tenga más experiencia, sofisticación y más seguridad; pero también éste podrá perder facultades, al ser menos competente y hábil con el tiempo, debido a un deterioro de su estado mental o al aumento de uso de sustancias, como el alcohol y las drogas.

En cuanto a la metodología, en este trabajo se ha utilizado un método de investigación inductivo; a partir del análisis particular de cada caso clasificado en un principio como *copycat* –tanto en medios de comunicación como en diversos medios de divulgación– y de su estudio, se ha creado una teoría general de explicación de este concepto. Esto servirá a su vez para poder descartar los casos falsos de imitadores, y evitar la posibilidad de caer en el error de tratar como *copycat killers* a aquellos criminales que no lo son.

Se ha seguido una metodología cualitativa mediante el estudio de casos, con el análisis de las biografías de los asesinos que han sido considerados *copycat killers*, para lograr descartarlos de este fenómeno o, por el contrario, seguir clasificándolos de esta manera, dependiendo de la motivación que siguieron y del tipo de personas a las que imitaron. Analizamos un total de 24 casos clasificados como casos de asesinos imitadores; la muestra es muy pequeña por la baja incidencia de este fenómeno hasta el momento.

**Características principales del *copycat killer***

En la historia criminal son numerosos los asesinos seriales que han suscitado gran admiración en la sociedad. Asesinos como Ted Bundy, Dennis Rader, John Wayne Gacy, Andrei Chikatilo, entre otros, han sido considerados como grandes criminales debido a sus *modus operandi*, su longevidad criminal, su habilidad para escapar de la justicia, su gran número de víctimas, sus extrañas motivaciones, etcétera. No obstante, existen casos que se parecen mucho entre sí, como el de Joaquín Ferrándiz y el citado Ted Bundy –ambos atractivos, elegantes, inteligentes, cautivadores y con una doble vida siniestra–, aunque se trata únicamente de una coincidencia de características, ya que Ferrándiz nunca pretendió imitar a Bundy, y quizá nunca llegó a saber de su existencia (García Roversi, 2014).

Resulta muy complicado establecer casos claros y nítidos de asesinatos por imitación, pero esto no implica que no se noten ciertas semejanzas entre algunos asesinos; por lo tanto, para clarificar esto es necesario mencionar qué características o puntos clave se engloban en este concepto.

En primer lugar, el asesino imitador ha de cumplir con un gran número de características que identifiquen al asesino imitado; es decir, no sirve con que únicamente se imite un elemento de la conducta de su antecesor –como sería, por ejemplo, el acto de meter los cuerpos de las víctimas en bolsas de plástico–. El que cumpla con alguna característica no



servirá, por lo tanto, para considerar a ese asesino como un *copycat killer*, ya que podría haber actuado influenciado por ese elemento concreto, como ocurre con muchos asesinos, pero no estaría tratando de imitar al otro.

Por otro lado, el primer asesino (al que se quiere imitar) por lo general cuenta con un cierto prestigio; es decir, ha salido en la prensa y su caso ha sido muy mediático. De no ser así, ¿cómo iba a conocer el *copycat killer* su forma de matar? Estos asesinos se llegan a convertir en héroes para otros posibles criminales, quienes leen sobre ellos, se informan, incluso se obsesionan con sus crímenes, y de ahí que intenten imitar sus actos. Katherine Ramsland (2013) advierte que, tengan ese propósito o no, los asesinos en serie más sanguinarios proporcionan a los aspirantes una especie de guía, un modelo a seguir o alguien a quién admirar, así como “valentía” para enfrentarse a las posibles consecuencias de sus actos.

Lo que pretende el asesino imitador es buscar a un predecesor con renombre, analizar su *modus operandi* para imitarlo y tratar de no cometer los mismos errores. Pese a esto, los imitadores suelen ser capturados; por una parte, no suelen ser muy imaginativos y, por otra, aunque tratan de evitar los errores que cometieron sus mentores, realizan otros que los llevan a ser capturados.

### Tipologías de imitadores según su motivación

 Es importante destacar que lo que el *copycat killer* imita es el *modus operandi* de su antecesor, esto es, su forma de actuar, pero no su motivación final. ¿Por qué? Porque probablemente tienen motivaciones distintas para asesinar. En algunos casos puede ser la misma, pero se considerará una mera coincidencia; es decir, el asesino no la habrá imitado de manera consciente, ya que cada uno se guía por sus propias fantasías. Únicamente –como se verá en la clasificación– se puede decir que el *copycat killer* imita la motivación de su antecesor en los casos de imitación por venganza. Las motivaciones de un *copycat killer* pueden ser:

1. **Admiración y notoriedad.** No hay nada más que ver la cantidad de asesinos “famosos” que existe. El asesino imitador aprecia esto a la perfección, y no es raro que su intención sea la de llegar a tener la misma importancia que su antecesor, aunque sea por haber matado a otras personas (García Roversi, 2014). Un ejemplo de este tipo de *copycat killer* sería Eddie Seda, quien escogió imitar a un asesino muy mediático: Zodiac, aun sin conocer su identidad. Y, finalmente, consiguió su propósito, ya que Eddie Seda sería conocido en adelante como “el asesino del zodiaco de Nueva York”, aunque, a diferencia de su antecesor, no logró evadir a las autoridades.
2. **Imitar a un asesino para excusarlo.** Esto sucede cuando las autoridades ya han detenido al asesino y entonces el *copycat killer* empieza a cometer el mismo tipo de crímenes para hacerles creer que han capturado a la persona equivocada (García Roversi, 2014). Un ejemplo es el intento de Veronica Compton, quien se enamoró de Kenneth Bianchi y trató de imitar su forma de actuar cuando éste ya estaba en la cárcel, para que así las autoridades creyeran que habían detenido a la persona equivocada y que el asesino seguía suelto.
3. **Imitación por venganza.** Es una motivación muy importante, ya que es la que más personas fallecidas ha causado con respecto a este tipo de asesinos. Se puede incluir en esta tipología a los asesinos en masa que actúan en colegios o institutos. En el año 2012, en Connecticut, Adam Lanza acabó con la vida de 20 niños y cinco adultos después de matar a su madre, y finalmente se suicidó de un tiro con su rifle. Adam tenía síndrome de Asperger y, además, un trastorno obsesivo compulsivo. No dejaba que su madre entrase en la habitación e incluso desde tres meses antes de lo sucedido se comunicaba con ella a través de correo electrónico en vez de personalmente. En su habitación tenía recortes de periódicos de hechos parecidos acaecidos desde el año 1891. También le gustaban los videojuegos y uno en concreto llamado *School Shooting*, el cual consistía en ir disparando a personas en un instituto.



Antes de actuar, Adam Lanza anunció en un chat de internet que se iba a suicidar. Como se puede apreciar, este caso sí cumple con muchos de los elementos mencionados para considerarse como un *copycat killer*.

**Tipologías de imitadores según la persona a la que imitan**

La segunda clasificación se basa en el tipo de persona que el *copycat killer* imita. Es decir, no se trata de analizar los hechos ni su motivación, sino simplemente a quién ha imitado. Según esto, se podrán clasificar de la siguiente manera:

**4. Imitador de un personaje de ficción.** Ya sea un personaje de cine o de una serie televisiva, este tipo de *copycat killer* imita a un personaje de ficción con el que se siente identificado, y no a un asesino real. Un ejemplo es Donald González, quien mató a cuatro personas basándose en el personaje de Freddy Krueger de la película de terror *Pesadilla en Elm Street*. Sus víctimas fueron Derek Robinson, de 76 años, y su esposa Jean, de 68, en Highgate, al norte de Londres; Kevin Molloy, de 46 años, asesinado en Tottenham, también al norte de Londres; y Marie Harding, de 73 años, asesinada dos días antes cerca de Worthing, Sussex. González también fue condenado a cadena perpetua por tratar de matar a Peter King, de 71 años, en Ports Creek, Portsmouth,



Jack el Destripador.

y a Koumis Constantino, de 59, en Hornsey, al norte de Londres. Estas víctimas fueron escogidas al azar y asesinadas a cuchilladas, como lo hacía Freddy Krueger. González tenía esquizofrenia paranoide, la cual, según el informe que se aportó al caso, no había sido bien tratada.

**5. Imitador de otro asesino famoso.** Se clasifican aquí todos aquellos que imitan a asesinos “famosos” o muy conocidos, a causa del gran impacto mediático que tuvieron en su momento. Ejemplo de esta tipología es el caso de Mario Alcalá Canchola, un asesino mexicano que actuó en la década de 1960 y quien asesinó a dos prostitutas, aunque se cree que pudo llegar a matar hasta a 12 más, ya que cuando fueron encontradas presentaban las mismas características, pero esto no pudo ser demostrado. Alcalá fue un imitador de “Jack el Destripador”; de hecho, él mismo se puso el sobrenombre de “Jak el Mexicano”, y todos sus crímenes se parecían a los de su antecesor. Una de sus víctimas, Julia González Trejo, fue encontrada desnuda en la habitación del hotel Drigales, situado en la calle Mosqueta núm. 32 de la colonia Guerrero en la Ciudad de México. Alcalá fingió que iba a contratar los servicios de Julia y le pagó \$100 pesos, posteriormente subieron a su habitación y la estranguló. En esa habitación

había un espejo, en el que Alcalá escribió con una barra de labios un mensaje que decía: “Jak Mexicano. Reto a Cueto”; Cueto era el apellido del jefe de policía en ese momento. Las demás víctimas fueron encontradas en situaciones similares, en hoteles de la colonia Guerrero.

6. **Imitador de una pareja sentimental.** Este tipo de asesino trata de imitar a su pareja o a una persona de la que está enamorado, independientemente de su motivación final.
7. **Imitador de un igual.** El asesino imita a una persona de su mismo rango de edad, con la que se siente identificado porque se encuentra en una situación similar. Sería el caso de Adam Lanza y el resto de los asesinos escolares; todos ellos eran adolescentes que habían sido maltratados o marginados por sus compañeros de clase, lo cual detonó el ataque en sus respectivos colegios.

## Conclusiones

Los medios de comunicación ofrecen en algunas ocasiones información equivocada, pues aluden a casos de imitación que realmente no lo son. Debemos tener cuidado con esto, ya que muchas veces, por sensacionalismo o desconocimiento, se afirman cosas que no son del todo ciertas y pueden llevar a conclusiones no acertadas.

Otro aspecto importante es que aunque la motivación del asesino imitado y la del *copycat killer* coincidan, no será por imitación. Existen muy pocos casos de *copycat* debido al narcisismo de los asesinos; es decir, éstos quieren diferenciarse del resto de los criminales, pero no por imitar a otro, sino por sus actos. A veces pueden verse influidos por otros asesinos sin que necesariamente estén imitándoles.

En pocos casos, y por las razones explicadas a lo largo del estudio, se produce la imitación. Esto sucede cuando dos asesinos coinciden en la misma firma, como puede ser descuartizar un cuerpo, cubrirlo con una manta, llevarse trofeos de sus víctimas o colocarlas en posiciones concretas, entre otras muchas conductas. A pesar de que dos asesinos lleven a cabo estas acciones de la misma manera, no necesariamente significará que el segundo esté imitando al

primero. Puede ser mera coincidencia o que ambos compartan las mismas fantasías. Lo mismo ocurre con el *modus operandi*: el hecho de llevar a cabo un asesinato por estrangulamiento o mediante arma blanca, por ejemplo, no significará que quien actúe así esté imitando a otro asesino anterior.

Es esencial destacar que el asesino imitador por lo general comete errores que provocan que sea capturado, ya que no logra copiar a la perfección a su predecesor, y aunque no cometa los mismos errores que éste, tiene otros distintos. Para poder considerar a un asesino como un imitador, es imprescindible que éste haya afirmado en algún momento de manera directa su intención de imitar, o que esto se pueda apreciar de manera indirecta tras el análisis del caso.

### Lucía Bort Lorenzo

Laboratorio Pericial Forense.  
luciabortlorenzo@gmail.com

### Mónica Ballester González

Escuela Internacional de Criminología y Criminalística.  
monicaballester4@gmail.com

### Lecturas recomendadas

- Cruz Meza, C. M. (2014), *Monstruos entre nosotros. Historia y tipología de los asesinos*, México, Instituto Literario de Veracruz.
- Evans, S. P. y K. Skinner (2003), *Jack el destripador: cartas desde el infierno*, Madrid, Jaguar.
- Fox, J. A. y J. Levin (1999), “Serial murder: Popular myths and empirical realities”, en M. D. Smith y M. A. Zahn (eds.), *Homicide: A Sourcebook of Social Research*, Thousand Oaks, SAGE Publications, pp. 165-175.
- García Roversi, S. (2014), *Colección Sin Piedad. Asesinos múltiples 2*, Buenos Aires, Grupo Editorial HS. Disponible en: <<http://sgarciaroversi.blogspot.com.ar>>. Consultado el 22 de octubre de 2018.
- Graysmith, R. (2007), *Zodiac. El asesino del zodiaco*, Barcelona, Alba.
- Ramsland, K. (2013), *The human predator: A historical chronicle of serial murder and forensic investigation*, Nueva York, Penguin.